

La quimera del Colegio Apostólico de Pátzcuaro

Jesús Joel Peña Espinosa*

Jorge René González Marmolejo, *Crónica de una quimera. Historia del Colegio Apostólico de Pátzcuaro*, México, Secretaría de Cultura- INAH, 2020, 446 pp.

Cumpliendo con el capítulo 164 de los *Estatutos Inocencianos* para los Colegios Apostólicos de Propaganda Fide, Jorge René González Marmolejo ha empleado, así, su tiempo en “el ejercicio santo y ocupación útil” de continuar la historia de los misioneros de Propaganda Fide y de sus institutos. Con el libro *Crónica de una quimera. Historia del Colegio Apostólico de Pátzcuaro* da continuidad a una obra historiográfica propia

que va siendo prolija en el estudio de esta expresión de la práctica misionera en Nueva España. Los abordajes que ha efectuado el autor se han materializado en varios libros mediante los cuales ha transitado sobre el tema, desde lo general hacia lo particular. Publicó primero un texto dando cuenta de la estructura y organización en el Sistema de Colegios de Propaganda Fide; después una edición crítica y anotada de los *Estatutos* que el pontífice Inocencio XI dio a esta corporación eclesiástica; hace tres años, un análisis del noviciado en el Colegio de Santa Cruz de Querétaro, el más importante de los centros novohispanos de este sistema; ahora nos entrega la historia de un proceso largo y complejo en la creación de un colegio, cuyo nacimiento no encalló debidamente.

Traigo esto a colación porque el conocimiento de Jorge González sobre el tema no es superficial ni tampoco ocasional; el autor de este libro lleva varios años de su carrera como historiador reuniendo copiosa información, inédita y dispersa, sobre este asunto. Lo mismo en repositorios nacionales como en el extranjero. En la “Introducción” a esta historia del Colegio de Pátzcuaro, el autor nos refiere con toda precisión las fuentes documentales que empleó para construirla. Esos hallazgos son casi fortuitos y sólo se perciben con un olfato muy afinado hacia los documentos; así tropezó en 2015 con el expediente en el Archivo General de Indias, cuyo contenido lo condujo nuevamente a los repositorios franciscanos en México pertenecientes a la provincia de San Pedro y San Pablo, donde halló diversos papeles

* Centro INAH-Puebla.

que le permitieron comprender la complejidad de este caso que oscila entre 1788 y 1806.

La historia de los colegios apostólicos arrancó desde el siglo XVIII con las crónicas de fray Isidro Félix de Espinosa y fray José Antonio Alcocer, más la de fray Hermenegildo de Villaplana sobre el padre Margil, a las cuales se sumaron las relaciones de misioneros respecto de las tierras que cubrieron los religiosos procedentes de los diversos colegios. Un siglo más tarde, el padre José Francisco Sotomayor retomó el caso del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe en Zacatecas para hacer un texto apologético. En el siglo XX, ya con la presencia de la historiografía académica hubo un relativo olvido del tema, salvo por las incursiones esporádicas de los historiadores franciscanos, Chauvet y Gómez Canedo, así como el particular de fray Alejandro de la Cruz Torres y su libro sobre el colegio orizabeño.

Fue hasta 2004 que un congreso, en el ya entonces Museo de Guadalupe, en Zacatecas, buscaba recuperar la memoria de estos colegios desde el quehacer de la investigación universitaria, pero no hubo más; precisamente, González Marmolejo retomó la estafeta y sus trabajos se inscriben en esta larga tradición que va desde las crónicas mencionadas hasta sus propios trabajos de historia. Para muchos historiadores de la etapa colonial, la existencia y funcionamiento de estos centros de formación misional, bajo la administración franciscana, es tema casi desconocido pese a que existen testimonios materiales de aquel programa, tanto

en los edificios como en los objetos de culto, hoy estimados bajo el concepto de obras de arte.

El proceso analizado por González Marmolejo en *Crónica de una quimera...*, es el caso fallido de una fundación hartamente disputada por los franciscanos de los colegios de Santa Cruz de Querétaro y los del colegio San Francisco de Pachuca, de igual manera por las poblaciones michoacanas, todo en un periodo histórico donde el trabajo de los regulares, los proyectos misioneros y el poblamiento del norte novohispano parecían cosa de menor valía para la política borbónica; ello mientras que las noticias de los revolucionarios franceses y las guerras napoleónicas atrapaban la atención de los habitantes en las ciudades más conspicuas del virreinato, entre ellas Valladolid. Este contexto vuelve más complejo el caso porque los resortes de comprensión escapan a una atmósfera generalizada de evangelización; se trata más bien de un momento histórico en el que las órdenes mendicantes empezaban su declive merced a la política restrictiva emplazada por la Corona desde 1759. El ambiente regional también expresaba fuertes cambios, como ha sido ya demostrado a través de los estudios publicados por Óscar Mazín, Juvenal Jaramillo y David Brading, para el obispado de Michoacán.

El libro sobre el fallido ensayo del colegio en Pátzcuaro está constituido por cinco capítulos. En los dos primeros, el autor da cuenta de su conocimiento del tema y obsequia al lector de una síntesis del origen, sentido y desarrollo de los colegios apostólicos de

Propaganda Fide; con este objetivo parte desde los principios del franciscanismo para explicar mejor el significado y tradición que este sistema tuvo sobre los colegios del siglo XVII y sus diferencias con los proyectos y acciones que los propios franciscanos desarrollaron en la época de la evangelización fundante y en los siglos posteriores, ocurridos bajo dinámicas distintas; por ejemplo, la sustitución que hicieron en el septentrión novohispano después del extrañamiento de la Compañía de Jesús. El final del segundo capítulo proporciona el contexto político en el cual se desarrolla el proceso analizado, enmarcado en las disposiciones borbónicas y las reinterpretaciones sobre el Regio Patronato que Carlos III introdujo después del Concordato suscrito por su antecesor.

Los siguientes tres capítulos están abocados al tema específico. El primer escenario, Uruapan, y la solicitud hecha por un sector de su población a los miembros del colegio de Querétaro para erigir un hospicio en dicho pueblo. Al parecer una intención que iba en caballo de hacendado y que de forma abrupta se suspendió de tal manera que hasta un velo de silencio parece haber quedado, ya que el autor no ha hallado los testimonios que expliquen ese repentino freno, quizá la falta de recursos o la reversa en la posibilidad de usar el edificio que albergaba al hospital de la Purísima Concepción. En el siguiente episodio, el escenario se traslada a Pátzcuaro como posible sitio para la fundación, y ahora los frailes del colegio de Pachuca son los que intentaron hacer rea-

lidad el proyecto. La historia toma velocidad y se produce un “choque de trenes” entre ambos colegios; todas las estrategias de litigio con base en la norma real y canónica, así como que los cabildeos abiertos y los subterfugios desaseados fueron piezas en el tablero donde ambos competidores exhibieron lo mejor y peor de sus posibilidades. Para el último capítulo, el terreno de lid se desplazó hacia la ciudad de Valladolid, sede episcopal y cabeza política y económica de la región. El corolario fue un proyecto que nunca llegó a buen puerto, por eso el título del libro.

La red involucrada es tan amplia como densa; en la “Introducción” procura Jorge René González presentar a los principales actores de esta historia, en orden de bando y de aparición, como si se tratara de un *script* teatral, lo cual ayuda mucho porque son numerosos, demasiado numerosos los nombres involucrados: autoridades civiles de los pueblos y ciudades, autoridades eclesiásticas de la mitra michoacana, virreyes, monarcas, religiosos de los colegios de Querétaro y de Pachuca, así como las instancias superiores a las que pertenecían, autoridades indígenas, comerciantes, bienhechores, interesados; en fin, una larga lista de novohispanos y peninsulares. González Marmolejo, de vez en vez, desliza algunos rasgos de la personalidad de los actores principales para comprender sus acciones y con ello se pueda asimilar mejor la dinámica tan abigarrada del caso. Por supuesto, los vínculos personales, los intereses terrenales comunes y especialmente los corporativos, pesaron en las acciones que unos

y otros ejecutaron buscando salir triunfantes en tan ruidosa competencia.

A más de las personas, también numerosas son las instituciones civiles y eclesiásticas que se involucraban en estos asuntos; por ello, la explicación de los primeros capítulos permite entender los hilos de transmisión en cuanto a peticiones, respuestas, procedimientos y toma de decisiones. Desde el Consejo de Indias hasta las autoridades de la república de indios de Uruapan; un ayuntamiento de Pátzcuaro dubitante, el subdelegado haciendo de las suyas, algunos prebendados vallisoletanos y el prelado michoacanense, además del periodo de vacancia; el arzobispo de México y, por supuesto, las autoridades metropolitanas.

En medio de los planes y de la reyerta estaba el objetivo de ampliar el radio de acción e influencia sobre aquellos pueblos indios que en las postrimerías del periodo colonial aún se hallaban “indómitos”, a decir de algunos, o por lo menos insuficientemente cristianizados. Los pueblos de la Tierra Caliente, sin duda ignorantes de todo este galimatías, eran el objetivo ulterior en el deseo que tenían ambos colegios por ensanchar su área de influencia, sea por las limosnas a percibir, sea por un celo realmente apostólico.

El libro presenta la complejidad que implicaba el proceso para crear un colegio de Propaganda Fide, es más, para erigir cualquier institución en la Nueva España; a pesar de la gran cantidad de conventos, colegios y monasterios, todos debían transitar por sinuosos derroteros para cristalizar sus pro-

yectos. En el libro se muestran los requisitos, las circunstancias materiales necesarias para que el interés de los frailes voltease hacia una propuesta o una solicitud, las razones de los peticionarios, las sinrazones de los querellantes, los procedimientos administrativos y judiciales; aspectos que además de explicar un estudio de caso, plasma la complejidad de la administración en el orbe hispánico indiano. De hecho, *Crónica de una quimera...* es la narrativa histórica de dos instituciones, la que no pudo cristalizar y *de facto* manifiesta parte de la historia del Colegio Apostólico de San Francisco de Pachuca. Al relatar el difícil periplo de fray Antonio de Pareja para reunir a los 40 misioneros en la península ibérica y después poner de manifiesto la severa crisis que este instituto padecía en su personal y en sus recursos materiales, circunstancias que difícilmente le iban a permitir que se cumpliera el compromiso que tan afanosamente querían adoptar en tierra michoacana. Este cúmulo de datos también permiten vislumbrar el ánimo de poco celo que había entre los regulares franciscanos en las postrimerías del siglo XVIII.

El discurso y la narrativa del autor tienen un sabor de escritura dieciochesca; algunos lances como las breves referencias de los procesos electivos de los papas que menciona por algún documento que expidieron se antojan excesivos; en algunas partes del texto pareciera que está en el terreno de los hechos y expone su percepción de las motivaciones subjetivas en los actores que estudia. Se echa de menos uno o dos mapas que ayu-

den a los lectores para entender el territorio que los colegios en pugna pretendían, también aquellas áreas sobre las cuales tenían misioneros apostados. El espacio, en tanto vector del quehacer histórico, requiere un apoyo visual que la cartografía nos permite aprehender mejor un relato. Dada la gran cantidad de personajes que desfilan por este caso, resulta de mucha utilidad el índice onomástico que ha incluido, porque seguramente más de alguno estuvo

involucrado en otros procesos y ello ayudará a los investigadores para ubicarlos en este caso.

El trabajo de González Marmolejo contribuye para que se conozca con mayor amplitud y profundidad el programa de los colegios apostólicos de Propaganda Fide en la Nueva España y el orbe hispánico; calibrar con mayor precisión las actitudes apostólicas del clero después de dos siglos y medio de trabajo evangelizador; los pendientes de cristianización

que existían en el virreinato; los estertores de programas religiosos que se proyectaban en un contexto donde la religión iba convirtiéndose en un elemento utilitario para las razones de Estado; en fin, un libro más que bienvenido por lo que aporta; y también porque comprender estos procesos permitirá dotar de un sentido más claro a innumerables objetos del patrimonio cultural mexicano, tanto edificado como el mueble, cuya manufactura obedecieron a proyectos como éste.

Fisonomía barroca de las regiones de Puebla, Tlaxcala y Veracruz

Rafael López Guzmán*

José Antonio Terán Bonilla (coord.), *Itinerarios culturales del Barroco en México. Región Puebla, Tlaxcala y Veracruz*, México, Gobierno del Estado de Puebla-Secretaría de Cultura de Puebla, 2020, 347 pp.

Es para mí un placer compartir la reseña de este magnífico libro sobre los itinerarios barrocos

en las regiones de Puebla, Tlaxcala y Veracruz, por dos razones fundamentales. La primera, por la excelente edición en cuanto a formato, imágenes y presentación. Y, en segundo lugar, por los autores y el coordinador de la investigación. Por su profesionalidad y altos resultados científicos visualizados en la obra que se publica.

Pero comencemos haciendo unas breves reflexiones sobre lo que significa el periodo barroco en un contexto más genérico que es la Monarquía hispana. No olvidemos

que el modelo jurídico-político que se desarrolló en los territorios pertenecientes a la Corona hispana entre los siglos XVI y XVIII, estructuraba en torno al monarca absoluto una serie de consejos, a modo de secretarías de Estado o ministerios que, diríamos actualmente, encargados de cuestiones concretas como la Hacienda o la guerra, pero también de territorios como los casos del Consejo de Indias o el Consejo de Portugal, este último entre los años 1580 y 1640, periodo en que ambas coronas es-

* Universidad de Granada, España.